

El ensayo como investigación en arquitectura

RESUMEN. Ciertamente, el método científico se ha impuesto de manera excluyente en cualquier investigación académica. Sin embargo, resulta ingenuo o interesado creer que todo conocimiento se genera a través del método científico en sentido estricto. Reivindicar que la arquitectura es una disciplina que concita saberes de muy distinta procedencia y que, por tanto, no puede quedar secuestrada por el discurso de la Técnica, no es sólo una cuestión académica. Este breve alegato a favor del ensayo como investigación de pleno derecho en arquitectura, tiene un corolario eminentemente práctico. Es el de conseguir con urgencia espacios propios para la arquitectura, espacios en los que nuestra cultura pueda estar presente dentro de los ámbitos en los que se evalúa el trabajo investigador, espacios en los que los medios propios de nuestra disciplina ocupen el lugar preeminente, en los que su doble faz, técnica y hermenéutica, puedan mostrarse en igualdad de condiciones.

PALABRAS CLAVE. Ensayo. Crítica. Discurso. Arquitectura

ABSTRACT. Certainly the scientific method has imposed in an inclusive manner in any academic research. However, it is naive or interested believe all knowledge is generated by means of the scientific method in the strict sense. Claiming that architecture is a discipline that is knowledge of different origin and, therefore, cannot be kidnapped by the technical discourse, is not only a formal subject.

This brief plea to the trial as a fully-fledged in architecture, research has a very practical corollary. It is the to urgently spaces for architecture, spaces in which our culture is present within areas which evaluates research work spaces where the all the resources of our discipline occupy the dominant place place which its double-sided, technique and hermeneutics, can be displayed on equal footing.

KEY WORDS. Essay. Criticism. Discourse. Architecture

Fernando Espuelas Cid

Universidad Europea de Madrid. C/Tajo s. n. Villaviciosa de Odón.28670 Madrid.

Teléfono: 629 241 438

Fernando Espuelas Cid

Biografía

Arquitecto, 1978. Doctor arquitecto, 1990.

Profesor titular de Proyectos Arquitectónicos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Europea de Madrid, de la que fue director de 2003 a 2006.

Miembro del grupo *Intersección Filosofía-Arquitectura* en el proyecto de investigación *Espacio y subjetividad*. Es autor de los libros *El claro en el bosque. Reflexiones sobre el vacío en Arquitectura* (1999) y *Madre Materia* (2009).

Ha investigado sobre la materia de la Arquitectura.

En la actualidad investiga sobre la hermenéutica de la Arquitectura vinculada al discurso de la intimidad.

El ensayo como investigación en arquitectura

1.- LAS DOS HABITACIONES DE LA ARQUITECTURA

“La Arquitectura se hace en dos habitaciones. Una de las habitaciones no tiene existencia propiamente dicha y sin embargo, la mayor parte del trabajo se realiza en ella. En la otra habitación se elaboran proyectos a partir de los condicionamientos materiales. Una obra de arquitectura viene a ser el resultado de fundir y superponer configuraciones producidas en cada una de estas habitaciones”(1). Juan Navarro Baldeweg expresa sutil y eficazmente la doble condición de la arquitectura. De las dos habitaciones, una es accesible, luminosa, en ella se alberga la caja de herramientas. Esta habitación no admite más que el tiempo presente. La otra resulta más secreta, a veces inexistente. Se ilumina con luz variable, a veces con la del pasado, a veces con la del futuro. En ella hay fotos y dibujos secretamente relacionados a la manera en que Aby Warburg organizó su Atlas Mnemosyne. La primera pertenece a *Techné*, la segunda a *Hemeneia*.

Dicho de esta o de cualquier otra manera, todos sabemos, al menos todos los arquitectos sabemos del origen híbrido de nuestra disciplina. Sin embargo, cuando debemos embarcarnos junto al resto de las profesiones, nos acomodan en el departamento de las áreas técnicas. Esto sucede desde hace demasiado tiempo, y lo aceptamos con un resignado fatalismo. Parece lamentable tener que reivindicar lo obvio, la condición sincrética del trabajo en arquitectura, pero no queda más remedio que hacerlo porque en determinados medios académicos a la arquitectura se le niega cualquier otra prerrogativa que no proceda de su componente técnica.

Ciertamente, el método científico se ha impuesto de manera excluyente en cualquier investigación académica. Sin embargo, resulta ingenuo o interesado creer que todo conocimiento se genera a través del método científico en sentido estricto; es decir, a través de un proceso inductivo, sobre fenómenos objetivables, manejando datos homogéneos, usando herramientas matemáticas y obteniendo resultados susceptibles de expresarse en magnitudes medibles.

Pero el reivindicar que la arquitectura es una disciplina que concita saberes de muy distinta procedencia y que por tanto no puede quedar secuestrada por el discurso de la Técnica rebasa el ámbito académico, no se contenta con pedir que se incorporen indicadores propios de la investigación de nuestra cultura. Siendo ese un objetivo fáctico, inmediato, mi comunicación quiere ser, ante todo, una exaltación de la libertad creativa, aquélla con la que la arquitectura genera sus mejores frutos. Y no encontramos ningún motivo para que esa libertad no constituya el caldo de cultivo también en el ámbito de la investigación académica.

2.- EL TERRITORIO MÓVIL DEL CONOCIMIENTO

El conocimiento avanza tanto por la implantación de nuevos paradigmas que expresan con mayor precisión el comportamiento de eso que llamamos realidad (Thomas S. Khun), como por la apertura de campos relacionales que mejoran la comprensión, la comprensión de lo que ya es y también de aquello que puede ser, de aquello que se manifiesta con indicios de realidad exterior y de lo que sólo tiene existencia a partir de la creatividad humana.

Una vez superada cualquier tentación de transcendencia, está universalmente aceptado que hasta el conocimiento más objetivo, como es el conocimiento científico, se moldea a partir de los valores y las aspiraciones de la sociedad en la que surge. El propio Thomas Khun ha explicado lúcidamente cómo nacen los paradigmas científicos, hasta cuándo son vigentes y cómo son sustituidos por otros nuevos que son capaces de atender con más propiedad los requerimientos que van apareciendo, y cómo los nuevos paradigmas se consolidan porque dan respuesta a las nuevas preguntas que formula la ciencia.

“El historiador de la ciencia puede sentirse tentado de proclamar que cuando cambian los paradigmas, el mundo entero cambia con ellos. Guiados por un nuevo paradigma, los científicos adoptan nuevos instrumentos y buscan en lugares nuevos. Lo que es todavía más importante, durante las revoluciones los científicos ven cosas nuevas y diferentes al mirar con instrumentos conocidos y en lugares que ya habían buscado antes. Es algo así como si la comunidad profesional fuera transportada repentinamente a otro planeta, donde los objetos familiares se ven bajo una luz diferente y a los que, además, se les unen otros objetos desconocidos”(2). Khun explica aquí con provocadora claridad cómo el mundo, el mismo mundo borroso y esquivo, visto desde nuevas perspectivas parece un mundo nuevo incluso para la objetividad científica.

La fortuna de los paradigmas y de las leyes que los sustentan se basa en felices hallazgos de carácter simbólico. Por ejemplo, la segunda ley del movimiento de Newton, expresada mediante la fórmula $f = m \times a$, ha permitido la exploración de una serie de fenómenos, desde la atracción gravitatoria a la ley del péndulo, que han podido explicarse mejor porque se amparaban en esa sencilla y rotunda expresión matemática, o en términos de Khun, en esa *ley-esquema*.

Richard Rorty también se ocupa de cómo se producen los avances, tanto científicos como sociales, y lo hace en unos términos que en su esencia convergen con los de Thomas Khun. Dice Rorty: "Se trata de relatos que nos cuentan cómo los seres humanos lograron cambiar las descripciones más importantes de sí mismos que se habían formulado con anterioridad"(3). Rorty extiende esta proposición al mundo científico, y para ratificarlo cita a "Mary Hesse en su idea de que las revoluciones científicas son "redescripciones metafóricas" de la naturaleza más que intersecciones de la realidad intrínseca de la naturaleza. La propia Mary Hesse afirma que "que se ha demostrado suficientemente que el lenguaje de la ciencia teórica es irreductiblemente metafórico y no formalizado, y que la lógica de la ciencia es la interpretación circular, la reinterpretación y la autocorrección de los datos en términos de la teoría, y de la teoría en término de los datos"(4). Se entiende así por teoría la formulación abstracta y simbólica de fenómenos objetivables. O, según la terminología de Rorty, la redescrición con eficacia comunicativa del análisis científico de dichos fenómenos.

Por lo tanto, la pretendida objetividad de la ciencia, su asepsia intocable no es tal. La ciencia es una actividad humana sujeta, no sólo al lenguaje, a los valores y a las aspiraciones de la sociedad en la que nace, sino también a sus miedos y a sus fantasmas. La ciencia, así contemplada, se afirma generando un discurso legitimador (Lyotard), como tantas otras actividades. La confrontación entre el *saber científico* y el *saber narrativo* cuestiona la posición excluyente del primero respecto del segundo. "Este último (el saber narrativo) no valora la cuestión de su propia legitimación, se acredita a sí mismo por la pragmática de su transmisión sin recurrir a la argumentación ni a la administración de pruebas. [...] El científico se interroga sobre la validez de los enunciados narrativos y constata que éstos no están sometidos a la argumentación y a la prueba. Los califica en otra mentalidad: salvaje, primitiva, subdesarrollada, atrasada, alienada"(5). Obviamente, la investigación ensayística no es narración pura, como la ficción, sino que se atiene a argumentos verificables y avanza mediante mecanismos lógicos. A pesar de

ello, su capacidad de legitimación, especialmente en los medios académicos, queda habitualmente disminuida respecto a la de las ciencias de la naturaleza.

3.-EL ENSAYO

Como ya hemos apuntado, los planteamientos de Thomas Khun y Richard Rorty, hacen confluír los territorios de la ciencia y de la filosofía, llegando a conclusiones similares. Los *paradigmas*, que Khun considera como los núcleos articuladores del pensamiento científico alrededor de un tema concreto, se comportan de manera similar al *discurso* con el que las humanidades (la crítica, la filosofía,..) trazan explicaciones del contexto, ya sea social, político, cultural o artístico. Ambos, *paradigma* y *discurso*, van cambiando, van enriqueciéndose en cada momento histórico para mejorar las respuestas, tanto a las demandas científicas como a la necesidad de explicar adecuadamente la realidad psicosocial en la surgen.

Llegados a este punto, podemos concluir que ciencia y humanidades sólo difieren de las herramientas que utilizan. La investigación no científica consiste básicamente en la facultad de redescibir fenómenos. Y a juicio de Rorty, sólo alcanza su eficacia mediante la creación de adecuadas y potentes metáforas. Lo cual no la aleja de la permanente pretensión de veracidad, sino al contrario. Rorty apoya su teoría en la definición nietzscheana de "verdad" como "un ejército móvil de metáforas".

El propio Rorty plantea que existe una necesidad de generar un tejido de pensamiento ensayístico para que se produzcan los cambios verdaderamente sustanciales, los cambios de paradigma. "Los historiadores, críticos literarios y filósofos que son importantes pero no llegan a ser brillantes tienen la misma relación con Kant y Shakespeare que la que alguien galardonado con el premio Nobel de física tiene con Einstein. Aunque no desencadenan transformaciones, facilitan la siguiente ola de transformación"(6). Es decir, el fomento del ensayo y de la investigación científica, tenga el alcance que tenga, suponen la base necesaria para el avance del conocimiento. Cuanto más amplia y sólida sea esta base más posibilidad existe de dar saltos determinantes en el mismo.

La matizada y razonable importancia que Rorty da al crítico queda ampliamente superada por la visión de Oscar Wilde, que escribió un ensayo con este título clarificador: *El crítico como artista*. Dice Wilde: "El crítico mantiene con la obra de arte que critica la misma relación que el artista con el mundo visible de la forma y el color, o con la forma invisible de la pasión y el pensamiento. Ni siquiera precisa materiales nobles para alcanzar la

perfección”(7). Y prosigue más adelante: “¿Qué importancia tiene el tema para un artista tan creativo como es el crítico? Ni más ni menos que la misma que para un novelista o novelista o un pintor. Al igual que ellos, encuentra temas en todas partes”(8).

Wilde niega la supuesta primacía del artista frente al crítico asentada en que el artista crea *ex nihilo*, mientras que el crítico trabaja siempre con materiales dados. “Así, como los grandes artistas desde Homero y Esquilo, pasando por Shakespeare y Keats, no buscaron sus temas recurriendo directamente a la vida, sino que los buscaron en la mitología, la leyenda y los cuentos antiguos, así también el crítico parte de materiales que otros ya purificaron para él, por así decirlo, y les añade la forma y el color de la imaginación”(9).

Acostumbrado a ejercer de manera artesanal su oficio, el crítico se ruboriza ante la exaltación de Oscar Wilde, pero al mismo tiempo le aumenta la estima que siente por su labor, le anima a liberarla de corsés académicos y de riendas oportunistas.

En el fondo, con lenguajes muy diferentes Rorty y Wilde vienen a decir lo mismo: la calidad, incluso la originalidad en la elaboración del discurso es lo que hace resonar el suceso o la obra en estudio. La calidad del ensayo proviene de potenciar la libre asociación de ideas, el rastro personal en el pensamiento, el carácter desvelador de la palabra, su plenitud de herramienta, como era en su origen el *organón* griego. En resumen, asumimos la condición creativa del crítico que con tanta lucidez y provocación como defendía Oscar Wilde.

Además, hay algo en el ensayo, en el sentido original del término, que lo presenta como más sincero. No intenta ocultar el carácter de obra personal (ya sea individual o colectiva), mientras que la ciencia parece invocar una respetabilidad apodíctica, basada en que el resultado siempre debe estar por encima de quien lo produce que aparece sólo como un mero instrumento de esa entelequia que es el Progreso Científico. Frente a ello tenemos la conmovedora y sincera confesión que Michel de Montaigne pone delante de sus *Essais*: “Yo soy la materia de este libro”.

4.- EL ENSAYO EN ARQUITECTURA

Debo decir que incluyo con esta etiqueta todo estudio, investigación o crítica que trate aspectos de la arquitectura extraños a las ciencias de la naturaleza y a las técnicas de ellas derivadas. Aquí están aquéllos que manejan el tiempo como campo de maniobras: el pasado (la historia) y el futuro (el manifiesto).

Aquí están los estudios de la obra de los maestros y las obras maestras de arquitectos olvidados. Aquí están las críticas a obras originales y la conexión diacrónica de las que perseveran o pervierten los modelos consolidados. Aquí caben los reportajes de gran despliegue y las opiniones de los fanzines. Aquí está, en resumen, todo aquello que amplía o profundiza la cultura que nace a partir del urbanismo y de la arquitectura.

Todos sabemos de qué estamos hablando, no hace falta remitirse a los prestigiosos antecedentes de Vitrubio o Alberti, en el propio siglo XX contamos con un puñado de obras ensayísticas que abrieron caminos fundamentales a la arquitectura. Los artículos de Adolf Loos, que extendieron la incipiente modernidad surgida de la arquitectura a múltiples facetas de la vida cotidiana, como el vestido o el mobiliario. *Vers une architecture*, que constituye el manifiesto que Le Corbusier necesita para alumbrar una arquitectura nueva. *La Arquitectura de la ciudad*, la rigurosa aplicación del estructuralismo a la arquitectura en la que se afana Aldo Rossi. *Complejidad y contradicción en arquitectura*, que constituye la explicación irónica del lenguaje arquitectónico y con la que Robert Venturi se libera del Movimiento Moderno y lo recluye definitivamente en la Historia. Los escritos de Robert y Alison Smithson, que tejen una reflexión sin desmayo sobre la arquitectura a partir de una profunda observación de la vida cotidiana. La expresión a caballo, entre la metafísica y la ontología, con que Louis Khan quiere atrapar cuestiones básicas de la arquitectura, como son la luz o el espacio. La destilación en lúcida teoría de esa amalgama de las situaciones dispares que constituyen la metrópoli neoyorkina a cargo de Rem Koolhaas en *Delirio de Nueva York*. La pertinente traslación a la arquitectura que Toyo Ito viene realizando en sus *Escritos* de conceptos emergentes en el pensamiento posmoderno.

Lean con atención lo que dice Richard Rorty a continuación. “Resumiendo: el progreso poético, artístico filosófico, científico o político deriva de la coincidencia accidental de una obsesión privada y una necesidad pública”(10). Hemos oído a Tuñón y Mansilla esta conclusión, casi literal, trasladada a la arquitectura: que ésta no es sino la adecuada unión entre obsesiones privadas y necesidades públicas. Homenaje o apropiación, lo cierto es que consideramos especialmente afortunada dicha trasposición del pensamiento rortiano para explicar cómo nace la arquitectura, la mejor arquitectura.

Este breve alegato a favor del ensayo como investigación de pleno derecho en nuestro campo, tiene un corolario final eminentemente práctico. Es el de conseguir con urgencia espacios propios para la arquitectura, espacios en los que cultura que nos es propia esté presente dentro de los ámbitos en los que

se evalúa el trabajo investigador, espacios en los que los medios propios de nuestra disciplina ocupen el lugar preeminente, en los que su doble faz, técnica y hermenéutica, puedan mostrarse en igualdad de condiciones.

Este movimiento tiene que llegar al inmediato ámbito académico, como la conferencia de directores de EEAA de España y su órgano delegado (INEA). Pero no podemos quedarnos aquí, sino que este movimiento de reivindicación de la cultura propiamente arquitectónica en el mundo académico debe tener una repercusión internacional, que se ha conseguido en connivencia con otras organizaciones vinculadas a la arquitectura con el objetivo de conseguir cuestiones tan básicas como la implantación de criterios propios para medir el índice de impacto de la revistas del sector, la introducción de la arquitectura como área temática en los gestores de citas, la incorporación de actividades propias de nuestra profesión al perfil investigador, etc., etc.

NOTAS

- 1.- Navarro Baldeweg, Juan. "Del silencio a la luz" recogido en *La habitación vacante*. Valencia, 1999. Pre-Textos. p.73
- 2.-Khun, Thomas S. *La estructura de las revoluciones científicas*. México, 1994. Fondo de Cultura Económica. p. 176
- 3.- Rorty, Richard. *Filosofía y futuro*. Barcelona, 2000. Gedisa. p. 67
- 4.- Hesse, Mary. *Revolutions and reconstructions in the philosophy of science*. 1980. Tomado de Rorty, Richard. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*. Barcelona, Buenos Aires, México, 1993. Paidós. p. 232
- 5.-Lyotard, Jean-François. *La condición postmoderna*. Madrid, 1984/2004. Cátedra. p. 56
- 6.- Rorty, Richard. *Filosofía y futuro*. Barcelona, 2000. Gedisa. p. 68
- 7.- Wilde, Oscar. *La importancia de no hacer nada* (1ª parte de *El crítico como artista*). Madrid, 2010. Rey Lear. p. 64
- 8.- Ibídem. p. 65
- 9.- Ibídem. p. 66
- 10.-Rorty, Richard. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona, Buenos Aires, México, 1991. Paidós. p. 57